

PRÁCTICA EN BIBLIOTECA ESCOLAR

AUTORAS: Cecilia Andrea Díaz

ceciliaandreadiaz@gmail.com

Laura Siri

laurasiri@hotmail.com.ar

TUTORAS: Varela, María segunda; Palacios, Claudia Marisol.

LA PRÁCTICA PROFESIONAL: EXPECTATIVAS Y EXIGENCIAS DENTRO DE UN CONTEXTO VALIOSO DE EXPERIENCIAS COMPARTIDAS.

RESUMEN

En el presente trabajo dos alumnas de la carrera de Bibliotecario Escolar relatan las vivencias, experiencias y tareas llevadas a cabo durante el cursado de la asignatura Práctica en Biblioteca Escolar, en la Escuela Primaria N°19 "Hipólito Yrigoyen" de la ciudad de Mar del Plata, donde Graciela Alza (bibliotecaria) estaba a cargo de la biblioteca escolar de dicha institución educativa.

Además se desarrollan aquellas acciones que surgieron del día a día, del apoyo, comprensión, respeto y profesionalismo recibido por la totalidad de las personas que han formado parte de la pequeña historia, que recién comienza.

PALABRAS CLAVE

BIBLIOTECA ESCOLAR – PRÁCTICA EN BIBLIOTECA ESCOLAR –
DIAGNÓSTICO INSTITUCIONAL –

El proyecto se inició con el desarrollo de un diagnóstico institucional, proceso de reflexión y análisis que tuvo por objetivo identificar las principales fortalezas y oportunidades de la unidad de información para la mejora de la gestión bibliotecaria futura. Se concretó por medio de instrumentos y herramientas de investigación como la observación, la encuesta y la entrevista que recolectaron datos de la institución educativa, su comunidad y entorno y también de la unidad de información: *la biblioteca escolar*.

Mediante la observación se definieron características que tenía la comunidad geográfica que rodea la escuela, concluyendo que se encuentra en una zona de clase media, concurrida, de fácil acceso, con una gran afluencia de transportes que posibilitan que su comunidad escolar pertenezca a diferentes barrios de la ciudad. Además está rodeada por una amplia variedad de instituciones que permiten que la escuela se relacione con otros centros educativos.

Otra herramienta utilizada fue la entrevista mediante su aplicación se pudo conocer a los diferentes actores de la institución, saber su historia en la escuela, sus funciones, sus expectativas con respecto al funcionamiento de la biblioteca o el uso que hacían de ella.

Tanto los directivos, cuanto el personal de E.O.E.¹, la bibliotecaria y las maestras colaboraron en gran medida con sus respuestas y sus aportes ayudaron a definir el futuro proyecto.

También se conocieron los intereses de los alumnos mediante sencillos cuestionarios que llevaron a contestar por qué concurrían o no a la biblioteca, qué les gustaba de ella, qué les interesaría que cambiara, etc. El resultado inmediato fue un buen recibimiento por parte de los

¹ Equipo de orientación escolar.

estudiantes y de las maestras que nos permitió construir desde un principio una familiaridad que facilitó que nos aceptaran rápidamente y que participaran de todas nuestras propuestas destinadas a incrementar la asistencia en la biblioteca, la cantidad de socios y la difusión de la colección.

Teniendo una visión general y con el análisis de las Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA) presentes en la biblioteca y en la institución, llevamos adelante nuestro trabajo. Comenzamos por los alumnos dado que creímos fundamental captar su interés en participar y difundir las actividades que sucedían en la biblioteca. Para ello anunciamos la convocatoria para la elección de los “*biblio-ayudantes*”, alumnos elegidos por sorteo que tendrían la tarea de contar a sus compañeros qué había en la biblioteca, qué podían venir a hacer, qué libros nuevos teníamos, etc.

Los “*biblio-ayudantes*” fueron identificados con pecheras para ser visualizados fácilmente y para que se destaquen entre los demás, esto llevó a que todos quisieran ser ayudantes y en consecuencia la afluencia de chicos en la biblioteca durante los recreos creció rápidamente ya que debían acercarse para anotarse y dejar sus datos en un buzón destinado para ello.

Los elegidos cumplían su misión durante tres días y eran anotados en una cartelera para que los demás se enteraran quiénes habían sido los favorecidos.

Junto a la convocatoria de ayudantes se comenzó a organizar el proyecto de “*la ludoteca*”, para ello se pidió la colaboración de toda la comunidad escolar para la donación de juegos de mesa y de ingenio. Para ello se informó del proyecto grado por grado y se colocó un cartel en la entrada de la escuela para informar a los padres.

Las donaciones se recibieron y se las guardó en un baúl a la entrada de la unidad de información para que fueran vistas por todos. Fue tal la repercusión que tomó que hasta llegaron donaciones del turno mañana, esto resultó importante debido a que durante la mañana el servicio de atención y préstamo funciona sólo para los docentes y no había manera de informar a los chicos.

Encaminada la promoción y difusión de los servicios y actividades que sucedían en la biblioteca nos centramos en mejorar el espacio y a poner en funcionamiento el equipo técnico. Esto nos permitió poner en uso un espacio para situar la computadora que se encontraba arrumbada y desconectada en el fondo de la biblioteca. La pusimos en actividad y le instalamos el sistema integrado de gestión Aguapey para trabajar en la carga de los registros. Por último nos concentramos en la decoración del lugar para que se vea más alegre y colorida.

Nuestro paso siguiente fue determinar qué materiales de la colección debían pasar a expurgo para dejar espacio al nuevo material que sacamos de las cajas enviadas por el Ministerio de Educación, todo material nuevo, actualizado y novedoso de literatura infantil y juvenil.

Se asignaron colores al pie de las estanterías para cada área del conocimiento, con su correspondiente señalización, a fin de posibilitar una visualización inmediata y la autonomía necesaria para que los usuarios de la biblioteca saquen provecho de los recursos ofrecidos.

Quedó armado el rincón de ludoteca, con los juegos y los materiales para pintar o escribir y la televisión, todo al alcance de los chicos que tuvieron la libertad de usarlo siempre cuando quisieron. Cabe aclarar que lo único que condicionamos fue la elección de los canales que podían ver, prefiriendo los educativos y los de dibujos animados.

Cerca de la puerta de entrada armamos *la mapoteca*. Los mapas pasaron de estar todos juntos enrollados en un cesto, a estar cada uno

en una bolsa de tela con un número, en un soporte colgante y junto a ellos un cartel de referencia indicando el tipo de mapa: político, físico, físico-político, mudo.

Otro cambio importante fue lograr usar el pizarrón, el cual se encontraba colgado sobre un mueble que no permitía llegar a él. Lo sacamos y lo colgamos en otra pared e inmediatamente se comenzó a emplear en las actividades programadas.

Los usuarios, tanto alumnos como personal docente, al asociarse o retirar material, quedaban asentados en un cuaderno destinado para ello. Para cambiar esta manera de llevar el control sobre quiénes eran socios y qué se les prestaba propusimos e implementamos la elaboración y uso de un fichero que identificó a cada alumno socio de la biblioteca. De ésta manera fue más fácil ver quién retiraba material, de qué curso era, qué se llevaba, cuándo lo tenía que devolver, etc.

Con la puesta en marcha del sistema integrado Aguapey se completó el proceso de 100 documentos entre literatura, manuales, material docente y material de referencia.

El proceso consistió en inventariar, catalogar, clasificar, completar el sellado y colocar el tejuelo en el material hasta ubicarlo en el estante.

En el último tramo de nuestra práctica llegaron las *actividades de extensión*: actividades para la alfabetización informacional y la promoción de la lectura. A estas alturas habíamos logrado una buena relación con las docentes y con los alumnos, lo que nos permitió programar en forma conjunta las clases, proponiéndonos temas/contenidos que les gustaría que los alumnos vean, aprendan y de esta forma pudimos adaptar nuestros proyectos a sus planificaciones.

El fin fue promocionar el fondo documental de la biblioteca en sus diferentes formatos y soportes, mostrar qué lugar ocupan los materiales

en las estanterías y fomentar las ganas de leer y de concurrir a la biblioteca.

Concluyendo...

Las acciones, procesos, productos y actividades requeridas por el equipo docente, para la aprobación de la asignatura *Práctica en Biblioteca Escolar* se transforman en la base que sostiene firmemente a la inmensidad de situaciones que se presentan a diario en la Biblioteca Escolar. Ambas se complementan y se enriquecen para conformar una nueva instancia del proceso de aprendizaje, el anhelado “***ejercicio de la profesión***”.

Bibliografía:

Di Doménico, G. (2010). La gestión de los proyectos en la biblioteca. En: Solimine, G., Di Domenico, G., y Pérez Pulido, M. Gestión y planificación en bibliotecas (pp. 139-224). Buenos Aires: Alfagrama.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. (2014). Diseños Curriculares. Recuperado el 25 de junio de 2015 de :
<http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/consejogeneral/>

Lorusso, Silvia Felissa; Rogé, Edit Leonor; Fernández, Nilda. (2004).
Guía para la elaboración de un manual de procedimiento para
bibliotecas escolares.

Recuperado el 25 de junio de 2015 de :
<http://www.abgra.org.ar/documentos/38RBN/Juridicas/6ta.Jornada%20Bibliotecas%20Juridicas/Guia%20Procedimiento%20NFernandez%20BIBJUR%20ABGRA.pdf>

Yuni, J. ; Urbano, C. (2006). Técnicas para investigar: recursos
metodológicos para la preparación de proyectos de investigación. 2ª ed.
Córdoba : Brujas.